

"CRISIS DE DIOS. PASIÓN POR DIOS"

RESUMEN DE LA INTERVENCIÓN DE JUAN MARTÍN VELASCO EN EL FORO ORGANIZADO POR "PROFESIONALES CRISTIANOS de Madrid SOBRE EL TEMA "SITUACIÓN DE LO RELIGIOSO HOY". (2 OCT. 2004)

Más que de situación de lo religioso habría que hablar de una pluralidad de situaciones religiosas porque la situación es muy compleja. Esto hace que los diagnósticos sean muy distintos y también las respuestas.

Se dan, pues, apoyos para un diagnóstico optimista e igualmente para uno pesimista. Y todos son verdaderos o tienen una parte de verdad, desde los que hablan de renacer religioso a los que hablan de debacle. Sin embargo es cierto que el número de los no religiosos no deja de aumentar.

En Europa las religiones establecidas están en una crisis muy profunda. Algunos indicios

- Un descenso constante de las prácticas religiosas
- Una crisis en el terreno de las creencias
 - o en la firmeza de la adhesión
 - o y en el contenido de las creencias

Esta crisis afecta sobre todo a la institución eclesiástica, que está dejando de influir en sus propios fieles (lo que se llama desregulación del creer)

Por otro lado hay un cambio de forma en la presencia de la Iglesia en la sociedad y en la cultura. Muchos opinan que la Iglesia "no pinta nada", que estamos en una cultura de la ausencia de Dios, aunque es verdad que también hay otros que no están de acuerdo con este diagnóstico.

Junto a esto se dan otros fenómenos, el más llamativo de los cuales es la proliferación de nuevos movimientos religiosos, el crecimiento de nuevas formas de religiosidad. Por un lado crecen las más exigentes, por otro las que ofrecen más cauce a la experiencia, con poca preocupación por la ortodoxia junto a un culto muy participado:

- el islamismo
- los movimientos pentecostales
 - o iglesias libres
 - o experienciales
 - o sanacionistas/salvacionistas

(se habla de un 30% en Guatemala, de un 16% en Brasil)

- nuevos movimientos místico/esotéricos, que vienen a sustituir a la religión tradicional y que son una religión sin Dios

Todo ello viene inscrito en un cambio cultural del imaginario colectivo, que sigue a la 2ª guerra mundial y a la posmodernidad.

¿Cuál es el sentido de todos estos cambios?

- el principal es una crisis de las instituciones religiosas que son sustituidas por la vivencia individual; primacía del "yo" frente a la organización.
- a la vez se da un cambio en la comprensión de lo sagrado, tradicionalmente unido a instituciones que lo gestionaban y en relación con Dios.

Sigue habiendo una referencia a "lo sagrado" pero esa expresión significa la profundidad de la persona, el cultivo de lo humano en un nivel más profundo, más allá de la ciencia y la técnica.

Frente a todo esto hay posiciones más optimistas (la de J.M. Mardones en su libro) y otras (p. ej. Marcel Corchet) que hablan de la religión después de la religión: con esta expresión se califica la constatación del que ha salido de la religión de que en él hay un fondo que le pone en comunicación con la trascendencia (aunque no por cauces religiosos). Hay quien afirma que el hombre busca la trascendencia por cauces no-religiosos, como son exigencias éticas muy profundas, espiritualidad difusa estilo new age.

Es decir, se trata de experiencias religiosas no referidas al Dios de la religión. Se vivencia que el mundo no lo es todo. Es una constatación que puede hacerse en contacto con la naturaleza, con la música... La "religión después de la religión" no puede obviarse. Hasta ahora lo espiritual era el monopolio de la religión. Ahora no.

Pero demos un paso más ¿hay una crisis de Dios?

La hay. Por un lado, crecen los no creyentes. Pero sobre todo crece la nueva forma del ateísmo que es la indiferencia religiosa, la anulación de las mismas preguntas sobre el sentido de la vida o sobre la salvación. De hecho, no hay una demanda de salvación. Por otro lado, si hay un Dios, se dice, debe de ser un Dios malo, porque permite formas inhumanas de vida.

Los propios creyentes vivimos estas preguntas y manifestaciones de la crisis de Dios: el centro de la experiencia religiosa está erosionado por esas

dudas. Hasta el punto de que la originalidad y potencia de la experiencia cristiana no es vivida ni percibida como un acontecimiento que cambia nuestra vida.

Ante esta crisis de Dios hay diferentes respuestas. Por un lado, el crecimiento del fundamentalismo en el Islam, en el cristianismo y en el catolicismo. Otra respuesta es la adaptación: adaptarnos a lo que este mundo da de sí, reduciendo el cristianismo a un humanismo. Aparte de estas respuestas fundamentalistas o liberales, hay otro grupo de respuestas. Las que, a partir del Vaticano II, hacen una toma de conciencia radical sobre la insuficiencia de la propia práctica religiosa católica. Después del Concilio, las preguntas fueron radicales, pero no siempre las respuestas fueron tan radicales; por el contrario, hubo un giro de timón que impuso en la Iglesia una vuelta a formas religiosas pre-conciliares. Por eso hoy estamos ante apreciaciones tan diversas sobre el momento que vive el mundo católico; una pluralidad tal de apreciaciones, con diferencias tan grandes de unas a otras, que lleva a la confusión.

Bien es verdad que la pluralidad en la Iglesia es real desde los primeros tiempos. No es por tanto mala en sí misma esa pluralidad; peor es cuando la jerarquía se inclina hacia un sector, los llamados nuevos movimientos, lo que vuelve a los demás casi automáticamente marginales.

Junto a la marginación, el radicalismo, el revisionismo o los nuevos movimientos ¿hay otro modo de estar en la Iglesia?

Sí; el cumplir con nuestra vocación, alimentar nuestro entusiasmo, conservar nuestra libertad y trabajar como fermento en la medida de nuestras posibilidades. Sin amargura; aprovechando los espacios eclesiales, que existen; y sin romper con la Iglesia.

A la crisis de Dios sólo se responde con la pasión por Dios. Ahí encaja la afirmación de Rahner de que "el cristianismo será místico o no será". Pero una mística, una experiencia de Dios, que incluye el ser hermano de los hermanos en lo concreto, que nos lleva al amor efectivo hacia ellos.

Y ahí hay una gran tarea para los cristianos y para la Iglesia: la dedicación a los pobres, en un mundo injusto, donde han aumentado las diferencias. Ese es el gran desafío para la humanidad. Y es la gran tarea en la que los cristianos podemos encontrarnos con otros.